



NOTAS

(1) Blas de Otero, *Todos mis sonetos*, Madrid, Turner, 1977, p 111.

(2) *Todos mis sonetos*, "Nota", *ibid*, p VII.

(3) Tomás Navarro Tomás, *Métrica española*, Barcelona, Labor, 1986, p 541, p 400-401.

(4) Son los versos nº3, 4, 6, 7, 8, 11, 12, 13.

(5) Véase por ejemplo el verso 48 del "Romance del conde Claros de Montalván": "tan dulces besos se dan" (*El romancero viejo*, Madrid, Cátedra, 1994, p 229).

(6) Dentro de la misma obra de Blas de Otero aparece numerosas veces . Por ejemplo, en *Ancia*, en el soneto titulado "La tierra" (*Ancia*, Madrid, Visor, 1992, p 31), en el verso 11, se puede leer :

"Y el hombre, que era un árbol, ya es un río."

En el soneto "Aldea" (*ibid*, p 35), se vuelve a emplear esta metáfora en los dos últimos versos; en el soneto "Mar adentro" (*ibid*, p 38), en el segundo terceto, también aparece la misma metáfora, así como en los dos últimos versos de "Ímpetu" (*ibid*, p 43), en la que se repite la ambivalencia árbol/ río; en el soneto titulado "Estos sonetos" (*ibid*, p 33), el locutor, en los versos 4 et 5, asimila el soneto a la misma metáfora, "(...) ardiente río donde la angustia de ser hombre anego."

(7) Por la metáfora del río, pero no será la única alienación a la que se alude.

(8) Véase la tesis doctoral de Evelyne Martin Hernandez, *L'oeuvre poétique de Blas de Otero*, Poitiers, 1991, p 199 a 208.

(9) *Todos mis sonetos*, *ibid*, p XXII

(10) *Ibid*, p 133.

pablo glez. de langarika



BILBAO POR DENTRO

al fondo, cada vez más próxima
más adusta y oxidada,
más
entrañable
BILBAO

Blas de Otero

recorriendo los íntimos países
que acunan las mañanas olvidadas
regreso el corazón a las llamadas
del verso aquel de blas... y sus anises /

fluye el nervión sin luz / las tardes grises... /
y sube una canción enajenada /
en lodo / en sed / en sombra recobrada /
(adulta bruma de cuanto precisés) /

un corazón de orines minerales /
cuánto bilbao lastrado en el intento /
cuanta ciudad sin sesgo de esperanza... /

helechos hechos llanto / sed que avanza
mecida por la lluvia en su epicentro... /
luces de ayer con pelos y señales

descienden por la ría en calma tensa... /
a lo lejos sus ecos capitales /
la mar de blas / la mar de dios... inmensa /

poema de

DE PRONTO, BLAS DE OTERO HA MUERTO

Vienen papeles, cartas
van
a sepultarme, van a sepultarme

B. de O.

Como una estrella negra
astillándose en el viento
me llega la noticia de tu muerte,
Blas Maestro.

Y de pronto yo,
que, por amigo, te creía eterno,
me veo ante tus ojos,
ojos secos
para siempre ya sin lágrimas ni furias,
Blas Obrero.

La
pálida bufanda que llevabas
en París aquel invierno
en que nos vimos
hoy anuda mi garganta a tu recuerdo,
mis versos a tu canto,
Blas Trovero.

Mas
otra vez será que te recuerde vivo,
con tu vieja España al cuello,
con tu nueva España en carne viva.

Hoy no puedo
sino oír el ruido
de tus limpios y rodados huesos
cayendo a tierra,

Blas de Pueblo.

(1979)



MURMURACIONES

Besar besos de mar, a dentelladas

Blas de Otero

LOS labios de los dioses son líneas peligrosas, lugar de citas, prostibulos del verso. Los labios de los hombres tienen frágiles tejidos de besos y mentiras, de palabras prestadas, cruces de ofensas e impías oraciones. Los labios del viento de levante conducen los cometas al reino del olvido, a la patria de las detonaciones. Los labios de los ángeles incendian las vides y los campos de trigo, si los besan, y convierten en polvo los templos de los poemas falsos. Los labios de las muchachas prometen un infierno glorioso a quien se sienta, sin más pretensiones, a ver pasar los días y las horas, y a escribir de vez en cuando una palabra que nadie ha de leer

A Blas de Otero

I

Madre, no me mandes más a coger miedo
y frío ante un pupitre con estampas.

Blas de Otero

Y YA SABÍA QUE ERAS

Entonces, poco más que un grano de higo,
yo me llamaba tú, tan sólo tú,
en el pobre rosario de las cuentas
blancas de mandilones que pasaban
la noche en la lejía
y en el día
avanzaban ajados a desgranar la inmensa
cuenta de la miseria al encerado
y a aventar en salmodia el verbo AMAR
desconjugando a coro
presentes,
pretéritos,
futuros...

Sabía pocas cosas
y las callaba.

“Hija,
nunca hables con el miedo
y escucha en vez la voz de los poetas
que entra como la espada en los silencios”.

Por eso te sabía
comedero de pájaros cantores en la noche de piedra
y bebía tu sabia manada a borbotones
como sangre caliente de la herida
de aquel tronco podrido en que velaba
el pájaro infantil de la existencia.



II

Me gustan las palabras de la gente.
Parece que se tocan, que se palpan.

Blas de Otero

LAS VOCES DE MI TRIBU

A mí también me gustan esas voces, poeta,
porque son las palabras de la gente que me ama
y que yo amo,
voces de tierra y mar,
de arado y remo,
gastadas,
desangradas
y semiprisioneras
--aunque libres
en un barco de siglos
de honores académicos,
de tanta tiranía de papel,
de los púlpitos,
del estrado y la escuela--,

Las voces de mi tribu,
eternas compañeras de los pájaros
y de las albas,
crecieron a distancia
de los neones del escaparate,
de las caras de cine,
de la rúbrica chic de un talonario
y del perfume de los calcetines
del buen ejecutivo.

Y aunque ahora las llaman
casi en la ancianidad
para hacer compañía a otras palabras,
las voces de mi tribu huelen más a sudor
y a desencanto.

En la Ría de Arousa, Junio de 1998